



Montevideo, agosto 9 de 1955.-

Querido Enrique:

Acabo de recibir tu carta con la noticia de la pesadilla y los ladridos (la letra es una pesadilla complementaria) y hace unos días recibí los recortes y la fotografía. Muchas gracias por todo. Llegamos a Montevideo y hubo que sumergirse en el loco régimen de clases, crónicas para MARCHA, películas y etc. Recién ayer pude leer, con la tranquilidad necesaria, Los montara-  
ces. Me interesó mucho y creo que está en la línea de lo que tú haces mejor. Te confieso que tenía miedo que se te hubiera ido la mano en lo que el enemigo (id est: yo) llama propaganda. No es así, por suerte. Lo mejor del libro es la pintura de las relaciones humanas, visibles y las profundas. Esto es lo que realmente importa en la novela. Padre e hijo, madrastra e hijo, Anacleto y Cecilio, la breve e intensa escena con la Pelada (que me gustaría dar como fragmento en MARCHA), los cabildeos de la aventura, etc. Donde me parece que afloja es en la estructura. Ya te apunté en La Nubes uno que me pareció entonces defecto: no dar la lucha con el potro, no por el potro sino por lo que significaba como etapa <sup>otra</sup> en la <sup>lucha</sup>, contra el miedo y la superstición. Hay otros momentos: la relación patrón-peón entre Anacleto y Cecilio no está del todo indicada, oscila y a veces es imprecisa la línea de afecto que debe existir y que existe en los mejores momentos. Tampoco es claro el papel de Perico que me hubiera gustado <sup>verlo</sup> recuperado mejor en la Isla. Y el final creo que se apura, dando al lector (a mí, digo) la sensación de que todo se liquida demasiado fácilmente. ¿O se trata de concluir de una manera ambigua y amenazadora?

Te escribo todo esto en borrador y con el apuro de no demorar más estas notas. Lo bueno sería poder repasar la novela juntos y discutirla. Porque ya me imaginé todo lo que tendrás que replicar a cada una de mis observaciones.

No he podido volver a ponerme a la máquina para seguir con el Bello. La llegada de la Compañía Italiana ha contribuido a aumentar el caos de obligaciones externas. En fin... Tampoco pude tocar

nuestro plan quiroguiano. Pero lo haré. Cada vez me parece mejor la idea de la película.

Noticias locales: hace una semana que llegó a ésta John Adams. Parece que lo atrajimos con nuestras conversaciones. Esta noche vendrá a cenar a casa (le serviremos una tajada del famoso pavo de la Navidad de 1950) y nos pondremos al día en las noticias adámicas. No dejes de contárselo a Esther.

Otrosí digo: Ya me puse en contacto con Osipoviez (así se llama) por el plan editorial. Si no resulta, trataré algo con Quartino (¿es Quartino?). Hay que hacer algo antes de que Zavala impida que se publique nada.

Idem: Los pajaritos han tenido un éxito extraordinario, particularmente entre la gente menuda de esta casa. Joaquín se pone tembloroso y excitado a tocarlos y a cantarles.

No hay más noticias. Salvo que Despouey está en Montevideo pero creo que no es de tus amigos.

Un cariñoso saludo a la buena gente de allí, en particular a los Silvas (los tres) y a Thevenet (los dos). Para Esther, Liliana y para tí, un abrazo de Zoraida y de

Enri



P.S. Todavía nos hacemos lenguas (como dicen los puristas y el inefable Rusconi) de la hospitalidad británica y nubereña.

Addio.

P.P.S. ¿Habrás visto el crédito de Borges, imaginó,  
¿Y las otras fotografías?